

LOS RETOS DE LA ANTROPOLOGÍA EN LOS ESPACIOS URBANOS DE SAN LUIS POTOSÍ

José Guadalupe Rivera González*

Introducción

EL OBJETIVO DE ESTE ARTÍCULO ES DESTACAR LAS CARACTERÍSTICAS Y PARTICULARIDADES DEL SIGLO XX, el cual se caracterizó por ser el siglo de la urbanización y de la vida en las grandes urbes. Sin embargo, en México el foco de la atención antropológica ha estado centrado en los procesos y fenómenos sucedidos en las grandes urbes y en algunas ciudades fronterizas, explorándose muy poco las dinámicas de cambio o continuidad experimentadas por las ciudades medias. En este sentido, presento una síntesis del crecimiento de las principales ciudades de San Luis Potosí, señalando algunos de los temas y problemas que se tendrán que abordar y analizar desde la recién creada licenciatura de Antropología, como parte de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Desarrollo y crecimiento de las ciudades

El siglo XX se caracterizó por ser el siglo de la urbanización y de la vida urbana. Nunca en la historia de la humanidad ha tenido tanta importancia la vida en las ciudades. El nuevo siglo dio inicio en un mundo enteramente urbano, en donde apenas encontraremos algunos pocos focos de vida rural. Incluso la tradicional distinción entre lo rural-urba-

no es cada vez más difícil de mantener en un mundo caracterizado por múltiples y diversos contactos.

Por ejemplo, en la década de 1950 29.3% de la población vivía en zonas urbanas. Durante la década de los noventa esta cifra alcanzó el 44.8%, y se estima que para el 2025 el porcentaje se incremente hasta alcanzar un 62%. Este comportamiento de la población se puede explicar a través de múltiples causas que, sin embargo, pueden resumirse en tres puntos:

- El éxodo masivo de la población del campo a la ciudad.
- El crecimiento demográfico natural de las ciudades.
- La expansión de las ciudades y el proceso de absorción de las zonas rurales vecinas (Jelin, 1998).

Sin embargo, la visión que se transmite de lo urbano en los últimos años es de presentar a la ciudad como algo anómalo y maligno. Cualquier persona que revise las últimas encuestas de opinión acerca de la vida en la ciudad encontrará una representación negativa de la vida en estos lugares. Esto resulta, hasta cierto punto, una consecuencia de la nueva época que vivimos, ya que la globalización, entendida como un nuevo modelo de acumulación del capital, promueve una mayor flexibilidad de los sistemas de acumulación del capital, lo cual termina por promover cambios significativos en la estructura del mer-

* Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades. Correo electrónico: joserivera@uaslp.mx

cado de trabajo. Este proceso ha representado un regreso a las formas antiguas de subcontratación y ha generado un notable incremento del trabajo informal. Es decir, se ha contribuido a un incremento en la precariedad en las formas y los estilos de vida y de subsistencia de una cantidad importante de la población urbana a nivel global y nacional.

Por ejemplo, en nuestro país la creación de empleos durante los últimos 10 años se ha concentrado fundamentalmente en los sectores de la llamada economía informal o por cuenta propia, mientras que el nivel medio de los salarios en empresas maquiladoras —que fueron un ejemplo del dinamismo de la economía durante la década de los noventa—, cayeron cerca de 7%. En términos generales, los mayores índices o niveles de empobrecimiento como resultado de las nuevas políticas económicas y de las crisis, se han manifestado principalmente en las grandes y medianas ciudades. Esta forma de organizar la producción tienen un significado muy distinto de un sitio a otro, y el incremento de este proceso amenaza con aumentar la fragmentación socioeconómica en las ciudades. Por ejemplo, la incorporación de algunas ciudades al contexto de la globalización ha representado una flexibilización del mercado de trabajo, y esto se ha traducido en formas de mayor inseguridad laboral. La integración de los trabajadores urbanos a la economía globalizada no se ha logrado a través de la incorporación masiva a más y mejores trabajos asalariados, tampoco el uso de las nuevas tecnologías es algo que haya impactado por igual entre toda la población urbana.

En muchos casos podemos hablar de que en la ciudad se sobrevive a partir de las estrategias que generan las propias familias y son estas estrategias familiares, muy precarias la mayoría de las veces, las que han permitido sobrevivir en los actuales contextos de reestructuración y de crisis económicas. Basta con observar las imágenes del caos cotidiano y el desorden que se vive en plazas públicas, calles, avenidas, cruceros, semáforos, camiones, estaciones del transporte público, etc.; espacios que han sido tomados por familias completas que han hecho de estos sitios sus nuevos lugares de trabajo. Incluso podemos encontrar colonias que han cambiado radicalmente su fisonomía a raíz de las crisis económicas y de empleo. Como consecuencia de estas circunstancias los habitantes se han

visto en la necesidad de transformar sus viviendas en pequeños changarros, en donde se ofrecen todo tipo de productos y servicios (Bazan, 1996, Estrada, 1996; Rivera González, 2004).

Lo contrario a esta última situación es la experiencia de algunas colonias, las cuales literalmente se han tenido que recluir y proteger detrás de diversos mecanismos de seguridad (bardas, casetas de policías, plumas, calles privadas y circuitos cerrados de vigilancia), intentando sentirse en espacios más seguros y lejos de la anarquía que se vive en otras zonas de la ciudad. Es decir, son lugares que poco a poco van dejando de ser espacios abiertos al uso y tránsito de todo el público, para convertirse en espacios cerrados en los cuales se busca, entre muchas cosas, mayor seguridad y mejor funcionalidad (Giglia, 2001).

La antropología urbana en México

Una parte significativa de las investigaciones antropológicas realizadas durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX dieron cuenta de las profundas transformaciones desarrolladas en la sociedad mexicana de ese entonces a raíz del intenso fenómeno de la migración campo-ciudad y del proceso de urbanización que aparecería ligado a lo anterior. Sin embargo, las etnografías de esos años no sólo daban cuenta de los profundos cambios en la estructura social, sino también de los distintos paradigmas que habían llevado a la aparición de diferentes maneras de concebir y acercarse al estudio de los fenómenos que se desarrollarían en la sociedad urbana.

Por ejemplo, los estudios pioneros de Oscar Lewis buscaban seguir la huella de los migrantes rurales (véase del mismo autor *Life in a Mexican Village*) y su integración a la vida en la ciudad. En este sentido, la adaptación de los ex campesinos a la vida en la ciudad fue percibida como el arte de la sobrevivencia ante un nuevo contexto socio-cultural. Sería en las vecindades del centro de la ciudad donde se desarrollaría la vida cotidiana de cada uno de los miembros de la familia Sánchez, magníficamente relatada por Lewis en su obra clásica *Los hijos de Sánchez* (1969, 1993).

De esta manera, las vecindades y colonias populares se convirtieron en un universo pe-

queño y muy bien delimitado, que fue visto como una manera de adaptar a la dinámica de la ciudad el esquema holístico que tan buenos resultados había dejado a los antropólogos en sus investigaciones en los contextos tribales y rurales. En esos momentos era ya evidente que una cantidad importante de campesinos, indígenas y población mestiza había empezado, poco a poco, a tomar las ciudades y a transformar la fisonomía de las mismas, convirtiéndose en migrantes pobres y marginados, volviéndose éstos un tema privilegiado para la antropología hecha en las ciudades.

Un ejemplo de esta situación sería la investigación realizada por Larissa Lomnitz en *Cerrada del Cóndor* (1987), una barriada ubicada al sur de la ciudad de México. La investigación se enfocó a mostrar las severas limitaciones del modelo de la industrialización para incorporar a los miles de migrantes y a los nativos de la ciudad a las oportunidades dentro del mercado de trabajo formal. Así, la industrialización que acompañó al proceso de urbanización se mostró como una estrategia incapaz de generar los suficientes puestos de trabajo para las personas que año con año ingresaban a la categoría de la Población Económicamente Activa (PEA), así como de aquellos que llegaban a la ciudad con la esperanza de encontrar en ella mejores condiciones de vida.

Ante la incapacidad de la planta industrial, así como del resto de la estructura productiva de la ciudad para crear fuentes de trabajo suficientes, se terminó orillando a los pobladores pobres a crear ellos mismos las estrategias que aseguraran su sobrevivencia, recurriendo a la construcción de relaciones de reciprocidad e intercambio, las cuales tenían su origen en el ámbito de la residencia territorial y también como resultado del contacto cotidiano en la pobreza. A su vez, la obra de Lomnitz se constituiría en una crítica a la interpretación culturalista del fenómeno de la pobreza tal y como lo había presentado Lewis a partir de su propuesta conceptual de *La cultura de la pobreza*.

También a finales de la década de los setenta, una importante veta en los estudios urbanos fue la que se enfocó al fenómeno de los movimientos sociales (Alonso y otros, 1980, Durand, 1983). Las condiciones de pobreza y la precariedad en las que vivían la mayoría de los migrantes llevó a que se planteara el interés por la participación que estos

mismos sectores mantenían en las luchas y demandas que se planteaban en las grandes ciudades. Con trabajos mal pagados y con escasos subsidios estatales, motivó a que muchas colonias se iniciaran a partir de las invasiones y de la introducción de los servicios básicos por parte de los nuevos habitantes. En estas circunstancias, nuevos actores se forjarían y aparecerían en el escenario urbano: los colonos. Además de que se haría patente el papel fundamental de las mujeres en las luchas por la regularización de los terrenos y la negociación con las autoridades para la introducción de servicios básicos a las nuevas colonias. Casos representativos de estas experiencias son los observados, por ejemplo, en diversos municipios del área conurbana del Distrito Federal con el Estado de México.

Con los años ochenta y noventa llegaron las crisis económicas y las políticas de ajuste, así como la inserción de la economía nacional a una nueva lógica de acumulación del capital. La crisis de 1982 representaría la culminación del modelo estatista y la llegada del modelo globalizador. Estos procesos de ajuste traerían consigo una nueva serie de investigaciones, las cuales estarían encaminadas a describir y a profundizar en la gama de estrategias que tuvieron que poner en marcha tanto las familias pertenecientes a los sectores pobres, como las familias de los sectores medios e incluso de la burguesía en diferentes ciudades del país (Benería y Roldán, 1987; Escobar, 1986; Esteinou, 1996; González de la Rocha, 1986; De la Peña, 1990; Rivera González, 2004; Selby y otros, 1994; Estrada, 1996; Estrada (coord.) 1999; Bazán, 1996). Sin embargo, sobre estas mismas investigaciones es pertinente señalar que se caracterizaron por concentrarse en las principales urbes del país, principalmente el Distrito Federal y su área conurbana, Guadalajara y algunas ciudades fronterizas;¹ permitiendo tener

¹ Este hecho no fue fortuito, ya que coincidió con que estas ciudades fueran también sedes de importantes instituciones formadoras de antropólogos y de otras disciplinas afines. Por ejemplo la UNAM, la UAM, el CIESAS y el INAH se establecieron principalmente en el Distrito Federal y canalizaron su atención y sus apoyos al desarrollo de la investigación en el centro y sur del país, mientras que otras regiones del país recibieron escasos apoyos, provocando que las persistencias y los cambios que su población experimentaba fueran escasamente analizados.

detectados los procesos de cambio que se estaban desarrollando en estos espacios, ante un profundo desconocimiento de los encuentros y desencuentros que habían ocurrido y de los que se estaban experimentando en otras ciudades de menor tamaño, pero de igual importancia para entender el desarrollo de otras regiones del país.

Evolución de los espacios urbanos en San Luis Potosí²

Sin tener todavía las concentraciones de población de otras entidades del país, es evidente que el estado de San Luis Potosí ha registrado un importante crecimiento de su población urbana. Por ejemplo, para 1995 el municipio de San Luis Potosí (capital del estado) contaba con 586 585 habitantes, y el vecino municipio de Soledad de Graciano Sánchez concentraba a 147 188 habitantes, dando un total de 733 773. Para el mismo año de 1995 la región centro, con sus 11 municipios en total, concentraba 977 671 habitantes, lo cual representaba el 44.42% de la población total del estado. Éste es un dato significativo si lo comparamos con los porcentajes de las restantes regiones del estado. Por ejemplo, en la región de la Huasteca se concentraban 625 510 habitantes, lo cual representaba el 28.42% de la población total de la entidad; la región del altiplano contaba con 309 010, lo cual representaba el 14.04% de la población total y, finalmente, en la región media se concentraban 288 564 personas, que eran el 13.11%. Es decir, una comparación del crecimiento de la población de la región centro durante el período 1970-1995 muestra que se pasó de un 34.44 al 44.42%. Es decir, los datos muestran la existencia de un proceso de reordenamiento demográfico a favor de la región centro. Tan sólo la población del municipio de San Luis representaba para 1970 el 20.90% del total de la población del estado, quince años después ese porcentaje se había incrementado a 28.42% del total del estado. Mientras tanto, el municipio de Sole-

² Los datos para este apartado, así como para el siguiente se obtuvieron del documento *Balance sociodemográfico del estado de San Luis Potosí*, de Jorge Durand, Patricia Arias y Emma Peña, editado por el Colegio de San Luis Potosí, 1999, 120 pp.

dad de Graciano Sánchez pasó de contar con el 2.27% de la población al 7.11% en el mismo período (1970-1995). Es decir, se observa una tendencia histórica al incremento de las localidades urbanas entre el período de 1930-1995, ya que pasó de 27.37 al 57.79%. Mientras que al mismo tiempo disminuyó la población rural, que pasó de 72% en 1930 al 42.21% en 1995. De esta forma la población potosina es ahora mayoritariamente urbana (57.79%).

Proyección de las dinámicas de población para el año 2010

De continuar así las cosas, los contrastes que ya han sido señalados a lo largo de la anterior exposición de cifras se agudizarán aún más. De acuerdo con las proyecciones, para el 2010 la población del estado sería de poco más de tres millones de habitantes (3 156 360), los cuales estarán distribuidos de manera muy desigual, y lo singular será que tres regiones del estado verán reducidos sus porcentajes de participación en la población estatal.

Por ejemplo la región del altiplano bajaría de 14.08 a 12.24%. La región media pasaría de 13.18 a un 8.59%, es decir, 4.59% menos que en 1995. Sin embargo, la caída más drástica se daría en la región de la Huasteca, que vería reducida su participación en alrededor de 5 puntos (5.19%) al bajar de 28.46 a 23.27% del total estatal.

Es decir, para esas fechas, la región centro incluirá ella sola a más de la mitad de la población estatal, al pasar de 44.26 al 56.32%. No sólo eso, el municipio de San Luis habrá rebasado el millón de habitantes (1 229 900) y el vecino municipio de Soledad tendrá más de un cuarto de millón de personas (276 032). De esta manera, en lo que será una zona metropolitana se concentrará el 84.72% de la población de la región y el 47.7% de la población del estado. Mientras tanto, en la región de la Huasteca se estima que el municipio de Ciudad Valles tendrá una población de 201 160 habitantes y los municipios de Matehuala, en el altiplano, y Río Verde, en la zona media, estarán acercándose a los 100 mil habitantes (99 488 y 98 290), respectivamente.

De hecho éstos, que son los municipios más urbanizados de cada una de las regiones, re-

ducirán su participación en términos de la población estatal: Ciudad Valles de 6.51% en 1995 pasará a un 6.37% en 2010; Matehuala, de 3.45 a 3.15%, y Río Verde, de 4.06 a 3.11 por ciento.

Los retos de la antropología urbana en San Luis Potosí

Muchos investigadores sostienen que la producción del conocimiento antropológico, aun y cuando éste se desarrolle en el contexto de las grandes ciudades, sigue teniendo su especificidad en lo que concierne a la obtención de los datos a través del contacto directo con grupos pequeños de personas. Se reconoce el hecho de que realizar el estudio en las ciudades ha modificado sustancialmente tanto la duración del trabajo de campo como la convivencia de primera mano con los grupos entrevistados y observados. De la misma forma, los nuevos recursos técnicos han contribuido a conseguir información en diversas escalas, siendo éstas mucho más apropiadas a la vida que se lleva a cabo en la ciudad. No obstante estos cambios, el acercamiento holístico sigue siendo una de las principales herramientas de trabajo del antropólogo sobre el terreno. Esta forma de acercarse al fenómeno en las pequeñas localidades rurales y tribales, y que en cierta medida sigue teniendo una gran utilidad en el acercamiento de los fenómenos urbanos, ha permitido tener el conocimiento de que el crecimiento de las ciudades y el reordenamiento que en éstas se ha dado está asociado a cambios que se experimentan en las esferas económicas, tecnológicas, políticas y culturales. Es decir, se obliga a sostener los estilos clásicos de acercamiento de la antropología que permiten construir una interrelación entre los diversos componentes de la estructura social. Proceder de esta manera ayudará a ver a cada uno de los elementos de la estructura social vinculados cada uno con el resto de los demás componentes.

En este sentido, es importante destacar que para la antropología, a pesar del cambio de su objeto de estudio, permanece aún como horizonte alcanzar la realización de investigaciones que logren la interrelación entre lo que ocurre a un nivel micro y lo que sucede a nivel macro, entre lo cualitativo y lo cuantitativo; en este caso se pretende alcanzar una posible construcción teórica integral en tor-

no a los fenómenos urbanos. Sólo de esta manera será posible entender la complejidad de los fenómenos que ocurren en las ciudades como una parte de las estructuras y de las redes que se encargan de organizar el conjunto de cada ciudad.

Como ya se ha señalado, la ciudad es el escenario cotidiano en donde se generan multitud de encuentros y contactos entre sus miles o tal vez millones de habitantes; por ello, la ciudad, hoy más que nunca, tendrá que mostrar su capacidad de inventar nuevas formas de vivir todos juntos y, por lo tanto, crear nuevas formas de vida ciudadana. En este sentido, lo que se propone alcanzar desde los proyectos que se impulsan desde la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, y en particular desde la licenciatura de Antropología,³ es promover la realización de una serie de investigaciones a través de las cuales se logre tener un conocimiento detallado de las particularidades bajo las cuales se ha venido desarrollando el crecimiento de la población urbana, al cual hemos hecho alusión anteriormente. De esta forma se buscará que las ciudades de San Luis Potosí, que junto con otras ciudades medias del país han estado largamente desatendidas por la antropología, se vuelvan espacios privilegiados para intentar retomar las tradiciones holísticas de la antropología y para hacer de esta disciplina una matriz fructífera en donde puedan converger distintas metodologías provenientes no sólo de esta disciplina, sino de otras tradiciones científicas. Por ejemplo, el entendimiento de la complejidad de los procesos sociales que se desarrollan cotidianamente en las medianas y grandes ciudades del país, solamente se podrá lograr en la medida en que seamos capaces de establecer un diálogo entre las diversas corrientes de la propia antropología, vincu-

³ La Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades (CCSyH) es la entidad más reciente de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Después de que su creación fue autorizada por el H. Consejo Directivo Universitario el día 17 de mayo del 2002, la Coordinación abrió sus puertas a la primera generación de estudiantes de licenciatura en Antropología, Geografía e Historia. El nuevo espacio académico tiene como función medular brindar una formación integral a sus alumnos en las áreas de su competencia, para que adquieran una sólida preparación académica, sentido crítico y un profundo compromiso con San Luis Potosí y México. Esta formación se ve fortalecida y complementada con actividades de tutoría, gestión académica e investigación.

lando los intereses de esta disciplina con las metodologías de otras áreas como la geografía, la historia, la sociología, la economía y la psicología. En este sentido, se vuelve interesante analizar qué es lo urbano y cuál es la particularidad de cada uno de los procesos que se desarrollan en estas ciudades medias y qué es lo que comparten con otras ciudades, y así estudiar cómo se desarrollan los procesos de solidaridad pero también de segregación en estos espacios urbanos.

Siguiendo con la tradición comparativa de la antropología, resultaría interesante realizar una serie de estudios en donde se planteara como objetivo llevar a cabo una comparación acerca de las particularidades que ha tenido el proceso de urbanización experimentado en San Luis Potosí con lo acontecido en otras ciudades de la región centro-norte del país y, por ejemplo, con otras como Ciudad Juárez, Querétaro, Chihuahua, Mérida, Toluca, Orizaba, Córdoba, Veracruz y León, de las cuales ya se cuenta con resultados de investigaciones recientes que nos permitirían construir un modelo teórico que trascendiera los resultados aislados para tener una visión y un enfoque, reitero, comparativo que nos permita entender la complicada serie de procesos locales y regionales que han traído como resultado la construcción pasada y contemporánea de la nación (Reygadas, Borunda y Quintana, 1994; Icazuriaga Montes, 1993; Fuentes Gómez, 1993; Tapia Quevedo, 1993; Villanueva Olmedo, 1993; Rodríguez, Palma y García, 1993; Bazan y otros, 1988).

Así como se ha destacado para el caso de las grandes megalópolis del mundo y del país, sería importante analizar cómo se desarrolla el fenómeno de la multiculturalidad para el caso particular de la ciudad de San Luis Potosí. Es decir, si se asume que la diversidad cultural es un rasgo fundamental de los espacios urbanos, cabe preguntarse cómo se vive y experimenta la convivencia de aglomeraciones complejas y heterogéneas en San Luis Potosí. Aunado a lo anterior, se vuelve importante realizar investigaciones que ayuden a comprender la dinámica socioespacial urbana de la ciudad. En este sentido, se vuelve fundamental entender a la ciudad como el territorio en donde, de manera cotidiana, se articula y se presenta ante sus habitantes y visitantes un conjunto de experiencias tradicionales junto con otras que representan a la modernidad. Así podemos hablar de la ciu-

dad como un espacio en donde se realizan constantes cruces multiculturales, los cuales desde diferentes perspectivas contribuyen al surgimiento y a la reconstrucción de las identidades. En este sentido, sería muy provechoso generar materiales etnográficos que den cuenta de los posibles cambios y la posible continuidad en las fiestas y celebraciones patronales en cada uno de los barrios de la ciudad, conocer las particularidades de los sistemas de cargos locales, comparar estas formas de organización del ritual con aquellas que se han descrito para otras regiones de Mesoamérica y, finalmente, analizar las particularidades de la cosmovisión de la localidad a partir de las festividades tradicionales, pues son las festividades una de la más expresiva síntesis de la historia y los valores culturales de cualquier comunidad.

Así, la ciudad es un espacio que sirve como telón de fondo o, mejor dicho, como el contexto en donde se desarrollan y se pueden percibir grandes mutaciones; en sus calles, barrios, plazas públicas y grandes centros comerciales podemos ser testigos de la aparición de nuevos actores sociales, pero a la vez podemos atestiguar el declive de otros tantos. Por ejemplo, en la ciudad podemos encontrar los grandes centros comerciales, espacios que podemos intentar analizar como aquellos "no lugares" de los que alguna vez habló Marc Auge (1993), espacios que de ser un "no lugar" han pasado a volverse fundamentalmente espacios de encuentros, lugares clave para la socialización de los jóvenes, lugares de consumo, los cuales son al mismo tiempo el escaparate de las modas y de las tendencias dictadas y establecidas desde el exterior y que terminan por ser asumidas y reformuladas por los usuarios locales. Pero, sobre todo, éstos se han constituido en espacios clave en donde se crea y recrea la identidad, precisamente a través de los distintos usos y distintas formas de apropiarse del espacio por parte de cada uno de sus usuarios y visitantes.

Al ser la ciudad el espacio de la diversidad, sería interesante tener referencias etnográficas acerca de las costumbres cotidianas y los rituales (en general una descripción de la vida cotidiana) de aquellas minorías que tienen una adscripción étnica, religiosa, sexual y laboral "diferente" o "distinta" a la de las mayorías. Estas minorías, son un componente importante en la configuración ac-

tual de las ciudades, y el hecho de ser una minoría no resulta ser un argumento suficientemente sólido como para no tratar de tener un acercamiento que nos permita entender cómo y de qué forma se desarrolla su vida en sus casas, en sus trabajos, en las calles y en los barrios de la ciudad. Cómo perciben ellos a la ciudad. Cómo y de qué forma usan y se apropian de los espacios públicos. Cómo estas minorías perciben al resto de la población y cómo y de qué manera son percibidos ellos mismos por el resto de la ciudadanía.

Por ejemplo, acerca de los potosinos que profesan una religión diferente a la católica, qué sabemos acerca de sus formas y estilos de vida, sus patrones de organización, su sistema de jerarquías internas, el proceso de conversión, los mecanismos de socialización, sus ritos y celebraciones.

No sólo no tenemos idea acerca de cómo es la experiencia de vida cotidiana de aquellos que tienen una preferencia religiosa diferente de la católica, si no que tampoco de cuál es el grado de influencia que tiene la religión católica en las normas morales, sexuales, políticas, etc., de la propia población católica. Las cifras del último censo nacional muestran que en San Luis Potosí hay un contundente predominio de la religión católica en la entidad, pero ¿sabemos cuál es el imaginario social que tienen los creyentes acerca de Dios y de otras divinidades? En general, ¿se vive y practica de igual manera la religiosidad de los católicos en los contextos urbanos que en contextos socioculturales rurales o en aquellos que tienen un importante componente étnico?

También hay que destacar que San Luis Potosí se encuentra actualmente en una etapa decisiva para consolidar su despegue industrial. Ya desde la década de los ochenta, la actividad industrial ha sido el eje del crecimiento económico en el estado, de ahí la importancia que ha tenido para las autoridades locales el impulso del estado ante los inversionistas extranjeros; con el paso de los años esto se ha traducido en la llegada de una cantidad importante de empresas de capital extranjero. En este sentido, se vuelve importante estudiar cuáles son las nuevas formas de organización del trabajo que se generan o promueven en el interior de estas nuevas empresas, las cuales al destinar una parte significativa de su producción a la exportación, y deben de satisfacer los requerimientos de ca-

lidad impuestos por el mercado a nivel global. Es decir, cómo a partir del gradual establecimiento de nuevas empresas vinculadas fundamentalmente a satisfacer la demanda del mercado estadounidense, puede representarse la adopción de nuevas formas de organización del trabajo y cómo esto podría estar repercutiendo en las características y en las condiciones mediante las cuales los trabajadores realizan sus actividades dentro y fuera de la empresa. Bajo estas circunstancias, también se vuelve significativo analizar cómo es que se establecen o construyen las relaciones contractuales entre el trabajador y la empresa y las relaciones que se establecen entre la empresa y los organismos de defensa de los derechos de la población trabajadora.

De igual manera, el crecimiento humano y territorial de las ciudades trae consigo el incremento de diversos problemas. En este sentido, se tiene que poner atención en la investigación de fenómenos como la inseguridad, la violencia, la expansión de la mancha urbana, las inequidades sociales, la degradación de la calidad de vida en los barrios populares, la segregación socioespacial de los grupos sociales más favorecidos en términos económicos, las consecuencias sociales como resultado de la falta de oportunidades en el mercado de trabajo, la relación del crecimiento urbano con la disponibilidad o no de los recursos naturales, la contaminación ambiental, etcétera. Todos éstos son hechos que por sí mismos, o en su conjunto, contribuyen fuertemente a la generación de nuevos problemas y anomias sociourbanos.

Conclusión

El análisis de esta naturaleza contribuirá a elaborar proyecciones sobre la sociabilidad en los medios urbanos, de manera que permitirá conocer los significados y usos de los espacios públicos urbanos, todo esto con la finalidad de saber si la vida en las ciudades puede conducir a fomentar situaciones de cohesión o de distanciamiento social, con una perspectiva de alcanzar en el mediano plazo un desarrollo social sustentable.

La convivencia en los espacios urbanos no es solamente un generador de nota roja. Es decir, en los últimos años se ha conformado la imagen de lo caótico que resulta vivir en las ciudades y en las grandes megalópolis. Sin

embargo, coincido con otros investigadores (Portal, 2001) en que la ciudad no solamente puede verse como generadora de espacios desarticuladores y tendencialmente destructores de la socialización. De esta manera seguramente podemos encontrar espacios y procesos que convocan y actúan en un sentido opuesto al anteriormente señalado. Es decir, espacios y procesos que pueden estar contribuyendo a la integración de los espacios urbanos, prácticas de tipo social, religiosas y políticas que hacen que los habitantes de la ciudad construyan, o en su caso refuercen, las referencias de identidad. De esta manera, se puede ser testigo de las nuevas y muy diversas formas de utilizar los espacios públicos, las nuevas formas de crear y apropiarse de las manifestaciones culturales de tradición local y el surgimiento de otras nuevas manifestaciones que tendrán su origen en los nuevos contextos de la modernidad. Por lo tanto, a partir de estas propuestas de trabajo se buscará analizar la forma en que los habitantes de San Luis viven la experiencia de la "cuestión urbana" desde distintos territorios y ámbitos socioculturales.

Finalmente, será la investigación antropológica, vinculada a los intereses y metodo-

logías de otras disciplinas, lo que nos permitirá entender cuáles son las nuevas dinámicas que se están experimentando en los territorios de lo que antiguamente fue la Gran Chichimeca, la cual se constituyó como una región de frontera entre el avance logrado por los conquistadores españoles y por la tenaz y constante resistencia ofrecida por los diversos pueblos y culturas indígenas asentados en esta parte del territorio nacional. Ésta se conformó como una antigua región de frontera en el proceso de conquista y colonización, la cual en su conjunto formó parte de la economía de la Nueva España. También esta región se constituyó como un crisol de la emergente sociedad colonial mexicana. Aquí funcionó durante la Colonia una economía que estuvo centrada en la minería, la cual condujo, a su vez, al surgimiento de otras alternativas que aparecerían como un complemento de la primera. Sin embargo, en la actualidad esta misma región se ha transformado en un conjunto de ciudades que se disputan la hegemonía dentro de una dinámica que se encuentra influida por decisiones fuera del espacio-ámbito local y que está contribuyendo a modificar rápidamente al paisaje natural y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jorge, *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.
- AUGE, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- BAZÁN, Lucía, *Cuando una puerta se cierra, abrimos cientos. Estrategias de las familias petroleras frente al cierre de la Refinería 18 de Marzo*, tesis de doctorado en Antropología, México, UNAM, 1996.
- BENERÍA, Lourdes y Martha Roldán, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/FCE, 1987.
- Durand, Jorge, *La ciudad invade al ejido*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983.
- DURAND, Jorge, Patricia Arias y Emma Peña, *Balance sociodemográfico del estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, México, El Colegio de San Luis, 1999.
- ESTRADA, Margarita, *Después del despido. Desocupación y familia obrera*, México, CIESAS, 1996.
- _____, *1995. Familias en la crisis*, México, CIESAS, 1999.
- ESTEINOU, Rosario, *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México, CIESAS, 1996.

FUENTES, José, "Mérida: ¿ciudad media o metrópoli regional del sureste?", en Estrada, Nieto, Nivón y Rodríguez (comps.), *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/UAM-I, 1993.

GARCÍA, Néstor, *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica*, documento en internet.

GIGLIA, Ángela, "Los espacios residenciales cerrados: el caso de Villa Olímpica", en María Ana Portal (coord.), *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, Conacyt, 2001.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, 1986.

ICAZURIAGA, Carmen, "Estudio holístico de ciudades medias. El caso de la ciudad de Querétaro", en Estrada, Nieto, Nivón y Rodríguez (comps.), *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/UAM-I, 1993.

INEGI, *Resultados definitivos del XII Censo de Población y Vivienda*, 2000.

JELIN, Elizabeth, *Ciudades, cultura y globalización*, documento en internet.

LEWIS, Óscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortiz, 1969.

_____, *Antropología de la pobreza*, México, FCE, 1993.

LOMNITZ, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1987.

PORTAL, María Ana, *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, Conacyt, 2001.

RIVERA, José Guadape, *Reestructuración y crisis económica: un estudio sobre las nuevas formas de vida y trabajo en un grupo de familias de los sectores medios en la ciudad de México*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I, 2004.

RODRÍGUEZ, Hipólito, Rafael Palma y Helio García, "Usos del espacio periférico en las ciudades medias de la región central de Veracruz", en Estrada, Nieto, Nivón y Rodríguez (comps.), *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/UAM-I, 1993.

SELBY y otros, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, CNCA/Regiones, 1994.

TAPIA, Jorge, "La urbanización de pendiente de la ciudad de Toluca", en Estrada, Nieto, Nivón y Rodríguez (comps.), *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/UAM-I, 1993.

VILLANUEVA, Minerva, "Acercamiento a la dinámica de las ciudades del centro de Veracruz", en Estrada, Nieto, Nivón y Rodríguez (comps.), *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/UAM-I, 1993.